862.8
T2553
v.252
no.2

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
**Biblioteca Nacional**

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

a 00003 481379

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255~~
~~v.252~~
~~no.2~~

# UNA BODA AL VAPOR.

Digitized by the Internet Archive
in 2021 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unabodaalvaporco00unse

# UNA BODA AL VAPOR.

COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN PROSA.

# PERSONAS.

| | | |
|---|---|---|
| D. Pedro..... | *padre de* | (60 años.) |
| D.ª Emilia..... | *desposada de* | (20 años.) |
| D. Alberto..... | » | (30 años.) |
| D.ª Eugenia..... | *amiga de Emilia.* | (25 años.) |
| D. Raimundo..... | *sobrino de D. Pedro.* | (28 años.) |
| Antonia..... | *Criados antiguos de* | |
| Ventura..... | *la casa de D. Pedro.* | |

La escena pasa en Guadalajara en casa de D. Pedro.

# Acto único.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo. Dos laterales.

## ESCENA PRIMERA.

*D. Alberto. Ventura. (Entrando.)*

DON ALBERTO.

Hermoso está el jardin sin duda.... Pero todavia no regresan mi futura y su buen papá.... Ya se vé, como no esperan mi llegada hasta pasado mañana.

VENTURA.

Asi lo habia V. anunciado.

DON ALBERTO.

Es cierto. Mas mi anhelo por ver á Emilia, me ha hecho precipitar el viaje. ¿Estará muy bella?....

862.8
T2553
v.252
no.2
759457

VENTURA.

Hé dicho á V. por dos veces que si....

DON ALBERTO.

Tienes razon. Recuerdo que me has referido toda su vida. ¡Cuánto tardan! Si tuvieras por quien mandarles un recado. Acaso la vieja ama de llaves....

VENTURA.

No ha venido todavía. Yo iré....

DON ALBERTO.

No faltaba mas; tú estás pesado, y luego me quedaba sin tener con quien hablar, que es el martirio mayor que pueden dar al hombre. Desde Madrid á Guadalajara he venido fastidiado en esa maldita diligencia solo con una momia, que ha pasado el tiempo en sorber tabaco, estornudar, bostezar y dormir. ¡Jesus que atun! Ni una palabra ha soltado en todo el camino, á pesar de que yo he procurado sacársela del cuerpo casi á la fuerza.... Pero veo que á tí te sucede lo mismo. ¿Porqué no hablas? ¿Te has vuelto mudo? Contesta, hombre, contesta....

VENTURA.

Si V. no me deja meter baza.

DON ALBERTO.

Eso es decirme que hablo demasiado; y en verdad que no es asi, especialmente hoy que todo me sale al revés y que tengo un humor fatal.

VENTURA.

Pues ¿qué sucederá cuando V. esté festivo?....

DON ALBERTO.

Entonces sostengo dignamente mi lugar. Ahora no

RBC/NcU

podria alternar con el hombre mas silencioso.... ¡Pero qué pesadez! Ya estoy impaciente.... Oye, Ventura, sál en busca de tus amos: tengo unos deseos tan vivos de verlos y de abrazar á Emilia. *(Mira el relox.)* Son las doce, y como desde las cinco no he tomado bocado.... Ya se vé, en este endiablado lugarón no se encuentra una fonda buena ni mala....

VENTURA.

¿Porqué no lo ha dicho V.?

DON ALBERTO.

*(Sin hacerle caso.)* ¡Maldiga Dios á estos Alcarreños, que viven como en tiempo de Adan! Y luego quiere mi novia que diga lindezas de Guadalajara. ¿Vás? No; quédate. Voy yo mismo á su encuentro, y de este modo hago ejercicio. A Dios; si vuelven la Señorita y tu amo antes que yo, anúnciales mi llegada, díles que he ido en su busca, que he precipitado mi viaje por verlos, que....

VENTURA.

Está bien, Sr. D. Alberto; está bien. Vaya V. con mil ángeles....

DON ALBERTO.

No tardaré en volver. Hasta la vista.

## ESCENA II.

*Ventura.*

VENTURA.

*(Santiguándose.)* ¡Válganme San Emeterio y San Celedonio! ¡Viene aun mas charlatan que cuando se fué! Vaya, vaya. Si ahora no escupe. Yo que intentaba contestarle alguna vez. Si; fácil era hacerlo entre aquel diluvio de palabras. Lo que yo repito acá á mis solas: estos jóvenes que en el dia leen tanto, por precision se

han de volver medio locos.... Buena se la mando á la Señorita con un marido tan hablador. (*mira á la puerta.*) ¡Oh! aquí viene la Señora Antonia, la ama de llaves....

## ESCENA III.

*Ventura. Antonia.*

ANTONIA.

Buenos dias, Ventura.

VENTURA.

Dios os guarde, Señora Antonia. ¿Habeis hallado en la calle á nuestro huésped?

ANTONIA.

¡Huésped! No he encontrado á ningun conocido. Y ¿quién es?

VENTURA.

Pues ya tenemos en casa al viajero universal....

ANTONIA.

¡Cómo! ¿Ha venido D. Alberto?, el prometido de la Señorita?

VENTURA.

El mismo.

ANTONIA.

¡Jesús! ¡Qué gozo! Y ¿viene bueno? ¡Es un bello mozo! ¡Y cuánto sabe, y qué bien habla! Hay dias que está de temple.

VENTURA.

Pues hoy es uno de esos dias. Bien podeis aumentar la comida, porque si traga tanto como charla en una semana deja vacía la despensa.

ANTONIA.

Tú eres poco indulgente con los jóvenes. Has de

considerar que las costumbres de esta época exigen otro modo de vivir que el que se usaba en nuestra juventud. Atiende: como en el dia hombres y mugeres estamos llamados á la vida *constitucional y parlamentaria*, los niños desde la cuna necesitan ejercitarse en el uso de la palabra.

VENTURA.

Pues si todos son educados con la locuacidad de Don Alberto, en poco tiempo se convierte España en una casa de Orates. Asi anda todo....

ANTONIA.

Calla, refunfuñon.... Ya oigo subir al amo y á la Señorita, y voy á recibirles y á darles la noticia. Tú corre á buscar á D. Alberto.

VENTURA.

Dios me dé paciencia. Si doy con él no me faltarán noticias en el camino. ¿Pero en donde hallarle? Sin duda hácia el café.... En fin, vamos.... *(Se vá por uno de los gabinetes.)*

## ESCENA IV.

*D. Pedro. Doña Emilia. Antonia.*

ANTONIA.

(*Dentro.*) ¿No lo adivinan VV?

DON PEDRO.

(*Entrando.*) Acaba de decirnos quién es ese huésped, porque yo á nadie esperaba.

DOÑA EMILIA.

¿Será?....

ANTONIA.

El mismo; mi Sr. D. Alberto Alvarado, que se ha adelantado para sorprendernos.

DON PEDRO.

¡Alberto!

DOÑA EMILIA.

¿En dónde está? ¡Cómo deseo verle!

ANTONIA.

Salió á buscaros, y Ventura ha ido ahora á buscarle á él. Yo voy corriendo á preparar la comida, y á dar órden de que dispongan un platito mas, porque hoy es dia de *Gaudeamus*. (*Se va.*)

DOÑA EMILIA.

¡Alberto, Alberto! Cuánto anhelo tengo por abrazarle!

DON PEDRO.

Poquito á poco, Emilia: eso ya seria demasiado.

DOÑA EMILIA.

Papá, si hace dos años que no le veo, que estraño es.... Le quiero tanto....

DON PEDRO.

Es verdad, y él lo merece; pero el querer debe contenerse siempre en los límites racionales. Alberto debe ser tu marido; mas hasta que lo sea, nada de concesiones ni de donativos.... ¿Me entiendes?

DOÑA EMILIA.

Vaya si le entiendo á V., papá.

DON PEDRO.

Gravedad y mesura es lo que te corresponde. Así se debe recibir á un jóven. Esto es lo que se hacia *en mis tiempos*.

DOÑA EMILIA.

Sí, cuando el amor buscaba para su recreo las rejas y las celosías. ¡Buen recuerdo!

DON PEDRO.

Mire V. la bachillera. Pues eran mejores las costumbres que las de hoy. (*Con cariño.*) Emilita, tú haz siempre la voluntad de tu padre y no te saldrá mal la cuenta. Yo tambien estimo mucho á Alberto, hace el mismo tiempo que tú que no le veo, y no obstante le recibiré con dignidad....

DOÑA EMILIA.

Es que V., papá mio, no está enamorado de él....

DON PEDRO.

Pues eso estaria bueno, que yo con treinta años en cada pierna fuera á enamorarme de otro hombre. Semejante pensamiento á nadie hubiera ocurrido *en mis tiempos*.

## ESCENA V.

*Dichos. D. Alberto.*

DON ALBERTO.

(*Dentro.*) ¿En dónde, en dónde se hallan? (*Entra.*) ¡Querida Emilia, respetable Sr. D. Pedro! (*Los abraza.*) ¡Cuánto ansiaba que llegase este momento!

DOÑA EMILIA.

¡Alberto mio!

DON PEDRO.

Alberto, hijos mios; ¡qué placer siento! Pero basta de abrazos y estrujones, porque para manifestar el cariño no es necesario ahogar al prógimo.... *En mis tiempos*....

DON ALBERTO.

¿Es posible que todavía esté V. tan montado á la antigua? Durante mi ausencia en Francia, en Alemania y en Italia creí que se habria V. reconciliado con la época y trasformado en otro sér; porque en este tiem-

po de conmociones intelectuales y políticas las personas no deben permanecer estacionarias, sino que han de caminar á compás con el siglo, correr parejas con él, marchar en su compañía....

DON PEDRO.

Cabalito; á compás, como quien baila un wals ó una polka....

DON ALBERTO.

No es eso; sino que los progresos de la inteligencia.... Ya verá V. cuan distinto soy yo del que era dos años atrás. En este periodo mi alma se ha remontado á la contemplacion de los espíritus, mi mente ha cruzado los vastos espacios, mi razon....

DON PEDRO.

Se ha estraviado á lo que observo. Pero, hombre, ¿es ese el lenguaje que ahora se usa? ¿Es eso lo que has aprendido en *Estrangis*? La contemplacion de los espíritus...., los vastos espacios.... ¡Qué cáfila de desatinos! Te confieso que no entiendo una palabra de esa geringonza.

DON ALBERTO.

Lo creo, Sr. D. Pedro. V. es partidario ciego de las ideas del siglo pasado; todo materialismo. En el dia los jóvenes hemos variado de rumbo, somos espiritualistas: nos embelesamos con la apreciacion de un ente ideal, le seguimos por do quiera, nos remontamos al acto de su generacion, anteponemos la esencia á los cuerpos....

DON PEDRO.

Por Jesucristo; calla, Alberto, calla. ¡Virgen de los Dolores! ¡Qué fraseologia tan insustancial! Te confieso con franqueza que me quedo *in albis*. *En mis tiempos*.

DOÑA EMILIA.

Papá, cada edad tiene sus usos....

DON PEDRO.

Calle la tontuela: estas conversaciones no son para niñas. Alberto, yo espero que con el matrimonio abandones esa farsantería.... Pero tú sentirás apetito, y voy á dar órden de que preparen la mesa. Aqui te dejo con tu prometida. Hasta luego.... Emilia, cuidado con escederte...: y nada de anticipaciones....

## ESCENA VI.

*Doña Emilia. D. Alberto.*

DON ALBERTO.

¡Emilia adorada! ¡Luz de mis ojos! Cuanto goza mi corazon en este momento. Háblame, ángel mio; quiero oir tu voz encantadora; quiero ver esos divinos ojos; quiero contemplar tu belleza peregrina.

DOÑA EMILIA.

Alberto mio, basta de elogios y de exageraciones; ya sabes que soy muy sencilla y que no gusto de la adulacion. En esto no he variado durante tu ausencia. Mejor fuera que me refirieses lo que has visto en los pueblos por donde has viajado. Como yo no he salido de Guadalajara tengo anhelo por saber....

DON ALBERTO.

¿Y quieres que te refiera lo que he visto? ¡Inocente criatura! No concluiria en dos *lunas* enteras.

DOÑA EMILIA.

Pues entonces no seria muy largo el cuento; porque en estos dias la luna se acaba bien pronto.... Pero

¿te acordabas de mí? Si vieras; yo siempre estaba rezando para que volvieses cuanto antes....

DON ALBERTO.

¡Idolo mio! Y yo en medio de las espléndidas *soirees* de Paris, entre las nieves de los Alpes, sobre el cráter del Vesubio, en la cúpula del Vaticano, sobre la roca de Heidelberg, en todas partes te tenia delante de mi...., y veia tu imágen.

DOÑA EMILIA.

¿De véras veias mi imágen? ¿Te parecía bonita?

DON ALBERTO.

Si, mas que las Hourís de Mahoma, que las Vírgenes de Rafael, que la Leonor del Tasso, que la Laura del Petrarca....

DOÑA EMILIA.

Como yo no he visto á esas Señoras no sé si te pareceria mucha mi hermosura....

DON ALBERTO.

¡Qué inocencia y qué candor! Asi son las salvages cuando salen de las selvas....; espresiones vivas de la naturaleza.

DOÑA EMILIA.

Me gusta la comparacion. Yo no soy tan feroz.

DON ALBERTO.

Tu ignorancia y tu candidez me encantan, y no las trocaria por la erudicion y la reserva que tienen las mugeres del *gran mundo*.... ¿Supongo que ningun otro amorcillo habrá tenido entrada en tu corazon?

DOÑA EMILIA.

En dudarlo solamente me haces una ofensa.

## ESCENA VII.

*Dichos. D. Pedro.*

DON PEDRO.

Basta de parleta, que la sopa está en la mesa. Cuando *en mis tiempos* se pronunciaba frase tan santa todos los negocios se daban de mano, y yo no quiero perder esa hermosa costumbre.

DON ALBERTO.

Como V. guste, Sr. D. Pedro. Yo aseguro á V. que tengo mas que regular apetito....

DON PEDRO.

Pues adentro, que se enfria el arroz.... *(Se van.)*

## ESCENA VIII.

*Ventura. Doña Eugenia.*

VENTURA.

Pase V. adelante, Señorita Eugenia, y tome V. asiento, mientras aviso á los Señores, que acaban de ir al comedor.

DOÑA EUGENIA.

No los incomodes, Ventura; aqui esperaré. Si no estás muy ocupado desearia me dijeses ¿qué clase de sugeto es D. Raimundo Fernandez, ese jóven Comandante tan loco y tan atolondrado, que hoy frecuenta esta casa? Tú debes conocerle.

VENTURA.

Vaya si le conozco, desde pequeñito; y además su asistente es hermano mio. Pues á pesar de ser tan vivo de genio es de tan buen corazon.... Por eso mi amo, que es tio suyo, le profesa mucho cariño; y no le quiere menos el Sr. D. Alberto.

DOÑA EUGENIA.

Y ¿quién es ese Sr. D. Alberto, á quien yo no conozco?....

VENTURA.

Es un jóven que despues de haber corrido medio mundo viene á realizar su consorcio con mi Señorita.

DOÑA EUGENIA.

¿Es eso cierto? Nada me habia dicho Emilia de tal compromiso.

VENTURA.

Le tenia su papá prohibido hablar de tal cosa; porque segun dice mi amo, *en boca cerrada no entran moscas*. Pero el negocio está tan adelantado que los novios contrajeron ya esponsales antes de marcharse D. Alberto.

DOÑA EUGENIA.

¡Qué alegria me causa esta noticia! Estaba persuadida de que el Comandante empezaba á obsequiar á Emilia. Se ha mostrado tan fino con ella y tan indiferente conmigo en los bailes de esta semana, que comencé á sentir celos; y luego como Emilia ha reservado con tanto cuidado su situacion....

VENTURA.

Pero y V., Señorita, ¿acaso piensa en el Comandante?

DOÑA EUGENIA.

Ventura, yo le adoro. Ese hombre se ha mostrado tan frio y tan desdeñoso conmigo que ha inflamado mi pasion, y deseo escitar su amor y conquistar su afecto. Me ha parecido un hombre de corazon, y quiero

hacerle mio. Sé que el empeño es árduo; y por eso le he abrazado con mas ardor.

VENTURA.

¡Estoy admirado! ¿Es posible que asi piense la Señorita Eugenia, la jóven viudita, á quien todos creen tan burlona y tan incapaz de amar?

DOÑA EUGENIA.

He ahí con cuanta injusticia juzga el vulgo á las pobres mugeres. A las que son galantes y tienen educacion las llama coquetas y veleidosas, porque reciben bien á todos los hombres y no se enamoran de ninguno, hasta que llega un momento dado.... A mí me ha llegado desde que conozco á ese apuesto Comandante.

VENTURA.

(*Mirando hácia la antesala.*) Cuando se habla del ruin de Roma luego asoma. Aqui viene D. Raimundo.

DOÑA EUGENIA.

Pues pasa á tus Señores recado de mi llegada.

VENTURA.

Voy corriendo. (*Aparte.*) Asi quedan solos un momento.

## ESCENA IX.

*Doña Eugenia. D. Raimundo.*

DON RAIMUNDO.

*(Dentro.)* ¡ Alberto, Alberto! *(á voces.)* Ola. ¿En dónde demonios estás metido? *(entra y repara ligeramente en Eugenia.)* Señorita, dispense V. mi brusca entrada. No creí hallar á persona alguna en esta sala ...

DOÑA EUGENIA.

Está V. dispensado, caballero. Un hombre no puede siempre contener su genio....

DON RAIMUNDO.

Tiene V. razon; y mucho menos si es un hombre de mi calibre.

DOÑA EUGENIA.

No soy yo ciertamente de esas mugeres que se asustan de todo, y que hallan faltas en cuantas acciones ejecutan los jóvenes.

DON RAIMUNDO.

Y hace V. muy bien en obrar así.

DOÑA EUGENIA.

(*Aparte.*) ¡ Qué indiferencia! *(á él.)* Yo siempre he procurado defender á los hombres vivos, y con mas razon á los militares.

DON RAIMUNDO.

En esa parte no apruebo el proceder de V.; porque nosotros no somos muy dignos de la proteccion de las damas.

DOÑA EUGENIA.

Sin embargo es un deber....: y ademas yo soy apasionada de la milicia.... Tuve amor en algun tiempo á un Oficial....

DON RAIMUNDO.

*(Aparte.)* ¡ Santo Cristo de la Bomba! Ahora me vá á encajar la relacion de sus amores! *(á ella.)* ¡ Sería infiel! no lo dudo; y si marchó á la guerra, en el primer combate se olvidaria de V.

DOÑA EUGENIA.

No llegó ese caso; ni aun quiso apercibirse de mi cariño.

DON RAIMUNDO.

¡ Fué ingrato! Lo creo, Señorita, lo creo.

DOÑA EUGENIA.

*(Aparte.)* ¡ Qué torpeza en hombre! *(á él.)* Si yo dijera su nombre quizá V. le conociese....

DON RAIMUNDO.

No es posible. Hay tantos Oficiales en el ejército que apenas conocemos los nombres de los de nuestro cuerpo.

DON ALBERTO.

*(Dentro.)* ¡ Cuanto deseo verle!

DON RAIMUNDO.

*(Aparte.)* Ya viene Alberto; y me alegro, porque me iba fastidiando esta fátua.

## ESCENA X.

*Doña Eugenia. D. Raimundo. D. Alberto. Ventura despues.*

DON ALBERTO.

¡ Raimundo querido! *(se abrazan.)* *(A Doña Eugenia)* Señorita, estoy á los piés de V. *(A D. Raimundo.)* Sin duda será tu esposa. Me escribieron que te casabas.

DON RAIMUNDO.

No, amigo; á pesar de ser muy loco y muy calavera todavia no he perdido el juicio hasta el estremo de hacerme esclavo de un ente como la muger....

DOÑA EUGENIA.

Gracias por la galantería.

DON ALBERTO.

¿ Tan malo consideras el matrimonio ?

DON RAIMUNDO.

Le juzgo mas espantoso que el *cólera morbo*, y mas temible que veinte minas cargadas debajo de mis piés. ¡ Oh ! cada vez que pienso en el santo nudo tiemblo como si hubiera caido en poder de Orejita ó de Palillos.

VENTURA.

*(Entrando, á Doña Eugenia.)* Señorita Eugenia, la Señorita Emilia y su papá esperan á V. en el gabinete interior. *(Se va por el fondo.)*

DOÑA EUGENIA.

Voy al momento. Señores, beso á VV. las manos.

LOS DOS.

A los piés de V.

DOÑA EUGENIA.

*(Aparte.)* ¡Qué frialdad! Este hombre me vuelve loca si no logro hacerle mio. *(Se entra por la derecha.)*

## ESCENA XI.

*D. Alberto. D. Raimundo.*

DON ALBERTO.

Raimundo, amigo mio, ya Comandante. Y vamos á ver ¿cuantos balazos te han dado en esta campaña? ¿En qué te ocupas ahora? No me ocultes ninguno de los pormenores de tu vida.

DON RAIMUNDO.

Pronto está referida, porque no tiene grandes lan-

ces. Balazos solo he recibido dos: mi ocupacion está reducida á pasear y á cuidar del batallon. Esta vida de guarnicion me revienta, porque yo necesito ver todos los dias la cara al enemigo; y como aquí no se presenta otro que las mugeres agenas tiene uno que atacar á esta clase de facciosos. Ay, amigo; en este pais las solteras son tan agrestes que es preciso separarse de ellas y vivir á costa del vecino.

DON ALBERTO.

No es mal anuncio para el que piensa entregarse muy luego á los dulces lazos de Himeneo. Pero, Raimundo, esa vida es en estremo abandonada: yo espero reducirte á un estado mas perfecto, mas social y mas céntrico; porque tu existencia está en contradiccion con las leyes de la naturaleza....

DON RAIMUNDO.

Me vás á hablar de la naturaleza; pues te advierto que es una palabra, cuyo significado jamás he podido saber.... Pero déjate de esplicaciones filosóficas y hablemos de tu novia. ¡Ah bribon! ¡Qué bien has sabido escoger! Linda, jóven, metalizada, sin mundo, sin aspiraciones.... ¿Sabes que te tengo envidia? ¡Oh! si no fuera parienta mia iba á procurar desbancarte.... Pero no, amigo, te respeto; y ademas tengo en proyecto tres conquistas, y no es regular emprender la cuarta....

DON ALBERTO.

Hombre, ¿estás dado á Satanás? Si te oyeran en Alemania, en donde la perfectibilidad llega á su apogeo, huirian de tí todas las supremas inteligencias. Por Dios, Raimundo, tén juicio; renuncia á tu independencia varonil, cásate. ¿Es posible que aun seas calavera á tus años?

DON RAIMUNDO.

No son tantos: tengo veinte y ocho, y hasta los treinta, que es la edad de la crisis, todo hombre está facultado para ser un botarate.

DON ALBERTO.

¡Qué aberracion! ¿Te has dedicado á la lectura?

DON RAIMUNDO.

Mucho, muchísimo. He leido *la Guia del oficial en campaña*, *la Ordenanza*, *y las novelas* que ha publicado *la Sociedad literaria*. Ya vés que soy un portento de erudicion....

DON ALBERTO.

No te burles: es necesario reformar tus costumbres, y para tí será el provecho. Una conducta abondonada consume la juventud; destruye la parte física, embota la moral, embrutece el alma, degrada....

DON RAIMUNDO.

Díme cuando llegas al Ave Maria, porque parece larguito el sermon. (*Mira hácia el gabinete.*) Mas felizmente veo que se dirigen hácia aqui tu prometida y su amiguita. ¡Qué bonita está Emilia! Vamos, en viendo una muger casada ó próxima á serlo se me despierta un apetito.. .

DON ALBERTO.

Calla....

## ESCENA XII.

*D. Raimundo. D. Alberto. Doña Emilia. Doña Eugenia.*

DOÑA EMILIA.

Dios te guarde, Raimundo....

DON RAIMUNDO.

Y á tí te conserve por muchos años tan bizarra y tan hermosa. ¡Jesús! Al ver tan encantadoras criaturas no puede uno menos de pensar en la omnipotencia del Criador.

DOÑA EUGENIA.

(*Aparte.*) Este hombre me trastorna completamente.

DOÑA EMILIA.

Gracias por tanta lisonja, primo mio. Aqui tienes á nuestro Alberto. ¿Es verdad que ha mejorado con su viaje?

DON RAIMUNDO.

Sí; está hecho un hombre formal: parece ya un *semi-papá*....

DON ALBERTO.

Silencio, mala cabeza....

DOÑA EMILIA.

A mí me gustan los hombres de juicio. ¿Porqué no le imitas tú? ¿Porqué (*mirando con intencion á Eugenia*) no haces feliz y sacas de penas á alguna jóven?

DON RAIMUNDO.

Porque todavia no he adquirido meritos bastantes para redimir almas del purgatorio ... Ademas considero el matrimonio como el acto mas ridículo de la sociedad, no siendo boda de amor; y no he encontrado una bienaventurada que se encargue de convertirme.

DOÑA EMILIA.

Será porque no hayas puesto los medios de agradar á ninguna....

DON RAIMUNDO.

Si tal; lo menos he tenido trescientos amoríos y sobre ciento cincuenta compromisos....

DOÑA EMILIA.

Entonces será porque no habrás observado el efecto que produces.

DON RAIMUNDO.

Sé lo que valgo y lo que puedo; y estoy seguro de que si alguna muchacha ha soñado en unir su suerte á la mia habrá sido alguna fea y nécia por añadidura..

DOÑA EUGENIA.

(*Aparte.*) Este hombre es inconquistable....

DON ALBERTO.

Pues ya es hora de que medites en tu porvenir. Un hombre soltero á cierta edad es una planta parásita y despreciable. El hombre está destinado por el cielo y por la tierra para hacer la felicidad de la muger, para identificarse con ella, para reproducirse, para perpetuar el mundo, para prolongar las edades....

DON RAIMUNDO.

¿Si creerás que porque yo no me case se aproxima el juicio final?

DOÑA EUGENIA.

No se moleste V., D. Alberto; porque su amigo no

se parece á V., y juzgaria que terminaba su vida si tuviera idea alguna vez de encender la antorcha de Himeneo.

DON RAIMUNDO.

Justamente, Señorita; consideraria que me enterraba vivo, si me ocurriese pronunciar el *sí* en los altares.

DOÑA EMILIA.

Yo espero que muy pronto mudarás de parecer.

DON ALBERTO.

Oh, si: yo me encargo de persuadirle, pues su inteligencia no podrá resistir á los preceptos de la filosofia y á los ejemplos de la humanidad... ; porque....

DON RAIMUNDO.

No disertes , amigo Alberto ; porque si algun dia mudo de opinion, de seguro no será debida la mudanza á tus lecciones.

DOÑA EUGENIA.

No, yo creo que mas debe confiarse en el poder de algun pronto y en el imán de algunos bellos ojos.....

DON RAIMUNDO.

*(Reparando.)* Ola, y los suyos son lindísimos. *(Alto.)* Tiene V. razon, Señorita; confio mas en el poder de unos ojos brillantes y de un labio purpurino, que en todos los preceptos filosóficos y en todos los ejemplos de la humanidad.

## ESCENA XIII.

*Dichos. D. Pedro.*

DON PEDRO.

*(Entrando.)* Señores. *(Reparando en D. Raimundo.* Oh calavera, tú por aquí.

DON RAIMUNDO.

Tio mio, V. me honra.

DON PEDRO.

Bueno, bueno; pero ha llegado la hora de tomar el sol, y es necesario aprovecharla; de consiguiente cada uno coja su sombrero y vamos hácia el rio.

DON RAIMUNDO.

Perdonad, Señores; yo tengo necesidad de quedarme á escribir una carta, y al momento alcanzaré á ustedes.

DON PEDRO.

Pues á ello, Raimundo, y nosotros á la calle. Yo no hallo cosa mas cómoda y saludable que el paseo una hora despues de comer. *En mis tiempos* era esto de rigor. Pero ahora ya se vé...., como se come de noche solo puede salirse á la hora de ver murciélagos y buhos. ¡Qué tiempos, qué tiempos! Vamos, vamos, mejor es no pensar en ellos.

TODOS.

*(Despidiéndose.)* Pues adelante: hasta luego....

DON RAIMUNDO.

Muy pronto me reuno á ustedes.

## ESCENA XIV.

*D. Raimundo. Luego Ventura.*

DON RAIMUNDO.

*(Poniéndose á la mesa y tomando papel y pluma para escribir.)* Vive el diablo que no habia reparado hasta hace un momento en la amiguita de Emilia, y voto á San que es un portento de hermosura. ¡Qué ojos! ¡qué boca! ¡qué rostro! ¡qué talle! *(Se pone á escribir. Ventura aparece á la puerta.)* Veamos; no me ocurre una palabra. La vista de esa jóven me ha trastornado y me ha dejado suspenso. ¿Si me habré enamorado asi de sopetón? Vá, vá, ¡qué locura! Un hombre como yo....; pero si aquel corte y aquella coquetería.... ¡Cáscaras! Pues no estoy ocupado de esa chicuela como si fuera á estraviárseme el juicio. Estaria gracioso que yo tambien perdiera la cabeza hasta el estremo de interesar el corazon. *(Escribe.)* Es imposible. *(Ventura se acerca.)* Lo que es por hoy tengo que renunciar á escribir. *(Vé á Ventura.)* Ola, Ventura...., díme ¿quién es esa jóven que acompaña á tus Señores?

VENTURA.

Parece, mi Comandante, que ha hecho á V. *tilin* la Señorita Eugenia. ¡Oh! y lo merece. Una viudita jóven, sin hijos, bella, rica propietaria, y que cuenta muchos miles de patacones, es un buen partido.... Y acá para entre los dos, á ella no creo que V. le parece moco de pavo.... Pero V. es incasable, y por lo mismo es inútil que le refiera lo que sé.

DON RAIMUNDO.

Sí, sí, dime....

VENTURA.

Pues no es otra cosa, sino que esa jóven está locamente enamorada de V.

DON RAIMUNDO.

¿Es posible?

VENTURA.

Si, Señor; y aun ha estado muy celosa, creyendo que enamoraba V. á mi Señorita....

DON RAIMUNDO.

Ya, ya; sin duda por eso me dijo que amó en un tiempo á un Oficial...., y yo que no comprendí....

VENTURA.

Como V. nunca repara en nada....; pero ahora me parece ...

DON RAIMUNDO.

*(Cogiendo el chacó.)* A Dios, Ventura; voy á reunirme con tus amos. *(Aparte.)* Pues, Señor, esto es hecho: yo me embarco.... Viuda, sin hijos, jóven, bella, propietaria, y con patacones....: marchen. *(Tararea una marcha y se va.)*

## ESCENA XV.

*Ventura. Antonia.*

VENTURA.

Todos los hombres son iguales: mucho maldecir del matrimonio, y unos por *haches* y otros por *erres*, todos vienen á casarse.

ANTONIA.

Ola, perillan, ¿qué murmuras?

VENTURA.

Decia, Señora Antonia, que por mas que reniegue un sexo del otro sexo, rodando, rodando, los dos vienen á juntarse.

ANTONIA.

Y ¿ qué suceso motiva ese razonamiento ?

VENTURA.

Que ese tronera de D. Raimundo , despues de hablar contra todos los casados , pasados , presentes y futuros , vá á caer en el lazo.

ANTONIA.

¿ Es posible ? y ¿ con quién ?

VENTURA.

Con la Señorita Eugenia.

ANTONIA.

Pues tal para cual : porque son un par de locos.

VENTURA.

¡ Quiá ! lo fueron ; pero ya tienen un juicio....

ANTONIA.

¿ Y desde cuando ?

VENTURA.

Ella hace quince dias ; él hace quince minutos.

ANTONIA.

Pero ¿ cómo?

VENTURA,

Pues: desde que pensaron en casarse. Pero ya vuelven D. Alberto y la Señorita Emilia , y detrás viene el amo....

## ESCENA XVI.

*Dichos. Alberto. Emilia. D. Pedro luego.*

DON ALBERTO.

¡ Jesus, qué calor ! No sé como hay quien pasee á estas horas.

DOÑA EMILIA.

Ya vés : papá quiere, y es preciso darle gusto.... Pero como te decia , no dudes que Eugenia está perdidamente enamorada de Raimundo. Yo ya lo habia conocido; mas para evitar dudas ella misma me lo ha dicho en paseo, y muy pronto vendrá á repetírmelo.

DON ALBERTO.

Pero ¿ cómo es posible que ame á ese tarambana?

DOÑA EMILIA.

Y hay mas todavia , y es que él ha empezado á sentir el influjo de ese amor.

DON ALBERTO.

Eso me parece mas dificil....

DON PEDRO.

*(Entrando.)* ¡Ay! ¿cómo podeis subir los escalones con tal precipitacion , de dos en dos ?.... En un segundo habeis corrido hasta aquí. *En mis tiempos* se procedia en todo con mas calma....

ANTONIA.

Señor , en nuestros tiempos se hacia todo poco mas ó menos como ahora.... Las personas cuando eran jóvenes saltaban, cuando eran viejas subian despacio.

DON PEDRO.

No, no; habia mas juicio, Antonia; habia mas asiento....

ANTONIA.

Habia mas hipocresia, Señor; habia menos franqueza.

DON PEDRO.

Y veamos, Señoritos contrayentes, ¿cuando quieren VV. que se celebre el consorcio?

DON ALBERTO.

Cuando V. guste: nosotros no lo dilatarémos....

DON PEDRO.

¿Es así, Emilia?

DOÑA EMILIA.

*(Con rubor.)* Papá....

DON PEDRO.

Vaya, pues será de hoy en quince dias, que es mi cumpleaños.

TODOS.

Si, si.

VENTURA.

Y quizá para entonces tengamos ya otra boda.

DON PEDRO Y DON ALBERTO.

¿Cuál?

VENTURA.

La de la Señorita Eugenia.

DON PEDRO.

¿Y con quién se casa esa loquilla?

VENTURA..

Se casará ... con D. Raimundo.

DON PEDRO.

¿Pero desde cuándo se tratan? ¿Cuándo se ha arreglado ese negocio?

DOÑA EMILIA.

Debe haber sido hoy: antes no se hablaban.

DON PEDRO.

¡Qué ocurrencia! como si en un dia....

ANTONIA.

Pues de eso mucho ocurre en la actualidad.

DON PEDRO.

Ya se vé, en estos tiempos del vapor.... y de la electricidad.... Pero no puede ser, porque *una boda en un dia.... En mis tiempos* se necesitaba lo menos un año....

ANTONIA.

Pues podrá ser, porque en sus tiempos de V., y en los mios, y en los de todos, cuando dos jóvenes libres y sin padres se quieren, bastan para arreglar una boda dos minutos.... Pero aqui viene el Comandante, y nos dirá su pensamiento.

## ESCENA XVII.

*Dichos. D. Raimundo.*

DON RAIMUNDO.

Saludo á todo el mundo....

DON ALBERTO.

(*A Raimundo.*) ¿Y cómo tan apresurado? ¿Has despachado ya tus graves negocios?

DOÑA EMILIA.

Parece qua estás pensativo.

DON RAIMUNDO.

Sí, amigos mios, estoy algun tanto preocupado. Me ha ocurrido hace pocos momentos una idea que me trae inquieto.

DON PEDRO.

¿Y es idea de juicio ó como tuya, bravo Comandante?

DON RAIMUNDO.

Vá V. á juzgar por sí mismo. Se me ha puesto en la mollera el capricho de casarme.

DON PEDRO.

(*Riendo.*) Vaya: no es mal capricho para concebido en pocos momentos. Sin duda preparas alguna burla de las tuyas, y en tal caso debo prevenirte que no cuentes con nosotros, porque *en mis tiempos* no se usaban chanzas de las que hoy....

DON RAIMUNDO.

Nada de burlas, Sr. D. Pedro: el asunto es muy formal, y declaro á V. solemnemente que si Eugenia, la amiguita de Emilia, consiente en casarse conmigo, apostato del celibato y *paso á mejor vida.*

DON ALBERTO.

¿Es posible? ¡Tú casarte! ¡Tú contraer matrimonio, siendo esto mas perjudicial que el *cólera morbo* y que treinta minas abiertas debajo de una poblacion!

DON RAIMUNDO.

No hay que bromearme, porque hablo de véras. Si

Eugenia quiere darme su mano me caso antes de veinte y cuatro horas.

DOÑA EMILIA.

Pero ¿cómo has mudado tan pronto de opinion? ¿Y si Eugenia no piensa en ti?

DON RAIMUNDO.

Entonces pido mi pase á otro regimiento y abandono á Guadalajara; porque esa viuda me ha sorbido los sesos.

DON PEDRO.

¿Sin duda la conocerás hace tiempo y sabrás sus cualidades?

DON RAIMUNDO.

No sé sino que sus ojos y su rostro me han encantado y han producido en mí una revolucion. Dos horas hace hubiera llamado loco al que me hubiese anunciado lo que ahora me pasa.

VENTURA.

*(A Antonia.)* ¡Veis lo que son los hombres de esta edad!....

ANTONIA.

Veo que son como siempre, veletas é inconstantes. Que desprecian una cosa y al medio minuto la adoran.

DOÑA EMILIA.

*(Mirando por la ventana.)* Sin duda estás de suerte, Comandante; porque hácia aqui viene Eugenia. *(A él.)* Vamos, retiremonos todos, y hazte el encontradizo.

DON PEDRO.

Mas cuidado con algun lance pesado, porque en-

tonces prometo hacerte sentir todo mi enojo. Obra como hubiera obrado un hombre de bien *en mis tiempos*.

ANTONIA.

Vaya V. descuidado, que obrará como han obrado siempre los amantes.

DON ALBERTO.

A Dios.

DON RAIMUNDO.

Señores, hasta luego. *(Se van todos á las habitaciones interiores. Ventura por el fondo.)*

## ESCENA XVIII.

*D. Raimundo. Luego Doña Eugenia y Ventura.*

DON RAIMUNDO.

Voto al chápiro que debo estar muy enamorado, porque hasta me siento con timidez. Jamás hubiera creido que la muger pudiera producir en el hombre tan fuerte impresion. *(Mirando á la puerta.)* Pero ya está aqui el enemigo: ánimo, y salgamos luego de esta batalla. *(Se sienta y hace que escribe.)*

VENTURA.

*(A Eugenia.)* Aqui puede V. esperar, mientras aviso. Sin duda aguardan, porque lo Señorita Emilia me encargó la avisára en cuanto V. llegase. Cabalmente está aqui el Sr. D. Raimundo, que hará compañia mientras vuelvo. (*Se va por el gabinete.*)

DON RAIMUNDO.

*(Volviéndose.)* A los piés de V., Señorita. *(Aparte.)*

Manos á la obra, y fuera miedo. *(A ella.)* Yo siento mucho placer en acompañar á V. estos cortos instantes.

DOÑA EUGENIA.

Gracias, caballero. *(Aparte.)* Estoy confusa cuando encuentro á este hombre.

DON RAIMUNDO.

Acaso á V. no le suceda otro tanto....

DOÑA EUGENIA.

Ignoro en que puede V. fundar ese juicio.

DON RAIMUNDO.

En que cuando se encuentran dos personas indiferentes, y casi desconocidas, la conversacion suele ser embarazosa y aun molesta.

DOÑA EUGENIA.

A mí nunca me lo parecerá la de V.

DON RAIMUNDO.

*(Aparte.)* A ello: basta de preámbulos. *(A ella.)* Mas si una de esas personas no siente indiferencia, y antes por el contrario siente propension hácia la que acompaña, y aun tiene ciertas simpatías....

DOÑA EUGENIA.

*(Aparte.)* ¿Qué dice?

DON RAIMUNDO.

En tal caso es muy dichosa.

DOÑA EUGENIA.

Yo me creo siempre favorecida, cuando un caballero se digna dispensarme su palabra. Por lo demas entiendo poco de propensiones, y no he comprendido que queria V. decirme cuando hablaba de simpatías.

DON RAIMUNDO.

Queria dar á conocer que yo tengo hácia V. una afeccion, que no he tenido jamás á muger alguna.

DOÑA EUGENIA.

Debo creer que ese dicho es una galanteria.

DON RAIMUNDO.

No, Señorita; es una realidad. No se sorprenda V.; voy á ser claro y franco. Yo me he burlado siempre del amor y le he creido una quimera; me he reido de cuantos me contaban sus cuitas, sus padecimientos y sus alegrias....: y hoy en poco tiempo he llegado á participar de todos los dolores y de todas las incertidumbres que acompañan á esa pasion.... Y esta nueva fisonomía que presenta mi vida la ha causado una muger con solo su mirada, con solo su presencia.

DOÑA EUGENIA.

¿Y quién es esa muger tan poderosa?

DON RAIMUNDO.

Usted, Eugenia. (*Ella hace como que se sorprende.*) V. es la que ha trastornado todo mi sér. V. es la que en dos horas ha conseguido hacerme variar de parecer. V. es la que ha logrado cautivarme y rendirme...

DOÑA EUGENIA.

Muy veloz ha sido la conversion para que pueda

creerse verdadera y sólida.... Já, já, já.... (*Riendo.*) V. quiere sin duda tratarme como á una chiquilla y burlarse de mí.... Já, já, já..,. ¡Qué idea!....

DON RAIMUNDO.

No, Eugenia adorada, no: mi amor es cierto, es verdadero. No es un juego, no es un capricho; y puede V. hacer la prueba. Correspóndame V., y soy suyo cuando quiera.

DOÑA EUGENIA.

Despacio, mi Comandante. ¿Y si yo no participara de esa fogosa pasion? Si yo no pudiera corresponder á un afecto tan repentino y veloz?

DON RAIMUNDO.

En tal caso, Señora, partiria hoy mismo, y no me volveria V. á ver.

DOÑA EUGENIA.

Pero ¿y aquellas ideas sobre la vida libre, y sobre el horror al estado del matrimonio?....

DON RAIMUNDO.

Han desaparecido y han sido reemplazadas por otras mas conformes con la naturaleza. No lo dude V., Eugenia; V. es mi porvenir. De V. depende mi dicha.

DOÑA EUGENIA.

Si yo supiera que eso era cierto, y que vuestra pasion pudiera ser duradera....

DON RAIMUNDO.

Lo será. Yo lo juro por mi honor y sobre la cruz de mi espada. Muéstrese V. propicia á mis ruegos, y prometo ser su esposo cuando V. disponga.

DOÑA EUGENIA.

Debo creer en ese juramento, y voy á esplicarme tambien con claridad y franqueza. Esa proposicion, aunque estraña, me llena de contento; porque yo, Raimundo, amaba á V., y todo mi deseo y todo mi anhelo se cifraban en ser suya. Asi acepto su proposicion, y en prueba de nuestro afecto déme V. su mano. Soy libre, puedo disponer de mí, y dejo á la eleccion de V. el dia de enlazarnos para siempre....

DON RAIMUNDO.

¡Adorable criatura! Me colma V. de felicidad. A sus piés debo manifestar mi gratitud. (*Se arrodilla.*)

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos. D. Pedro. D. Alberto. Doña Emilia. Ventura. Antonia.*

DOÑA EMILIA.

Bravo, bravo, convertido solteron. Todo lo hemos oido.

DON ALBERTO.

Esta es *una boda al vapor.*

DON RAIMUNDO.

(*Levantándose.*) En tal caso á VV. pongo por testigos de mi resolucion.

DON PEDRO.

Si obras con juicio y con formalidad te aplaudo; pero si piensas faltar á tus juramentos protesto que haré un ejemplar; porque *en mis tiempos.*

DON RAIMUNDO.

Pienso obrar con tanto juicio, que, si Eugenia y mis

amigos (*Alberto y Emilia*) consienten, se celebrarán los dos matrimonios en un dia.

DOÑA EUGENIA.

Por mi no hay inconveniente.

DON ALBERTO.

Yo lo deseo....

DOÑA EMILIA.

Yo, si papá quiere.

DON PEDRO.

Aprobado. Estos se casan dentro de quince dias.

VENTURA.

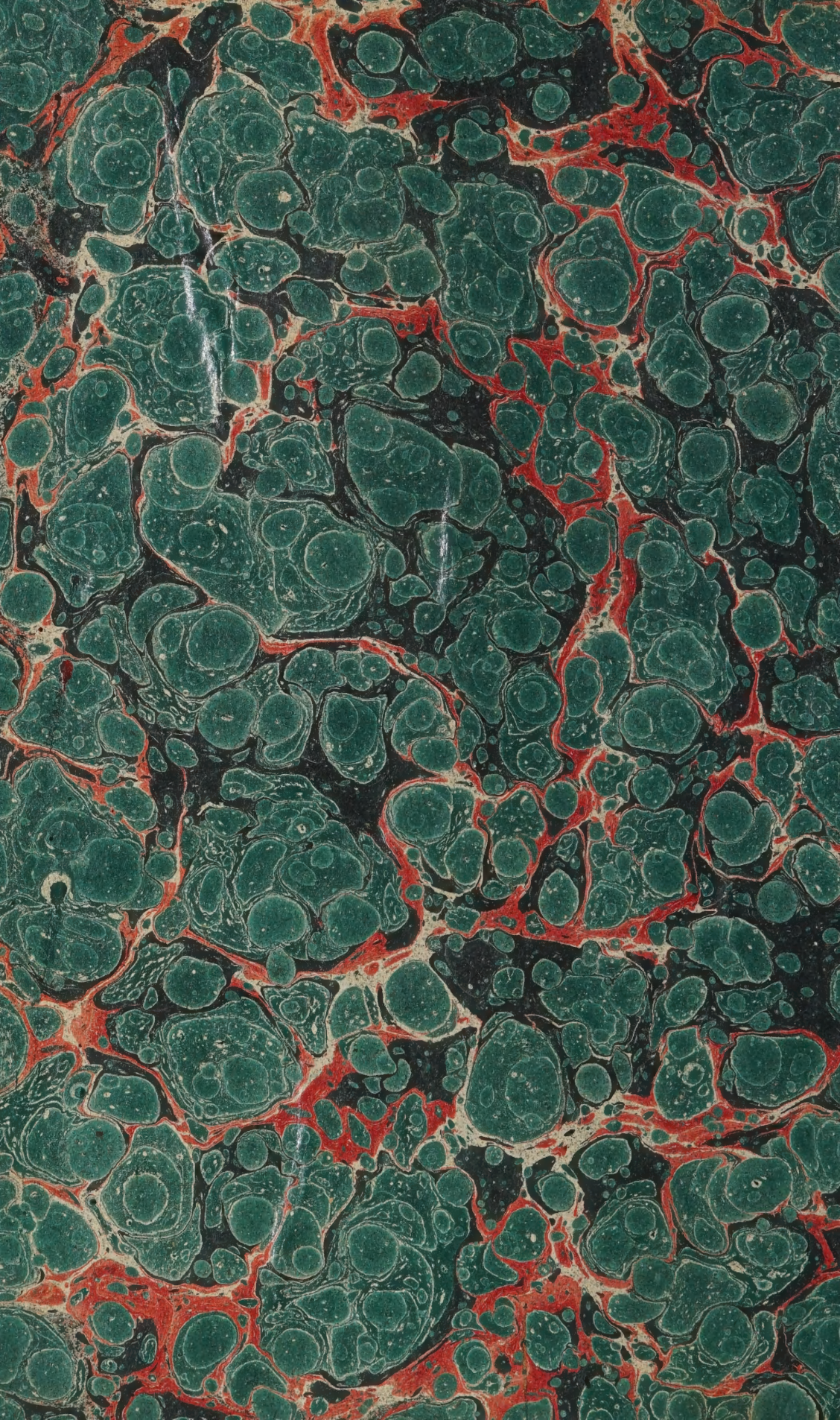
(*A Antonia.*) Vaya *una boda.... , rara....; al vapor.*

ANTONIA.

(*Aparte á Ventura.*) Como todas.

DON RAIMUNDO.

Pues voy á hacer los preparativos; porque el hombre, cuando llega á ciertos años, no debe perder un momento para conseguir la felicidad.



This book must not be taken from the Library building.

LIBRARY

RARE BOOK COLLECTION

THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T443
v.252
no.2